VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO X | ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. EX- ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 102

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 || San Juan (Rep. Argentina) 15 de Agosto de 1929 || PRECIO: 10 CTVS.

La ficción cooperativista

No más obstáculos en el camino

Destruir y crear es función del pensamiento que finca en cumbres más altas al vivir de cada época. No se concibe de otro modo la crítica a las instituciones, las costumbres y las tendencias de los pueblos, en cada período de su historia. Todos los hombres que han izado al tope de una doctrina reformadora la bandera de guerra a sistemas de relación imperfectos, lo hicieron en nombre de un mayor grado de bienestar humano. Que sus métodos de conquista no hayan coincidido muchas veces con sus aspiraciones, y aún hayan tendido a deformarlas por la inevitable influencia de factores históricos que gravita sobre la conciencia humana, no significa una claudicación del derecho a superar la vida por parte de los hombres. Al contrario, la experiencia deducida de muchos fracasos, determinados por esos factores, ha elaborado concepciones de método siempre más amplias, más robustas y más depuradas de influencias pretéritas.

Si no fuera así, el anarquismo no tendría doctrinas sociales y éticas que reemplazar, superándolas, en el presente ciclo de la civilazación. El cristianismo incoherente, o el socialismo subordinado a las conveniencias de conservación social, podrían trocar inútil la concepción de la vida a que aspira, si, justamente, una y otra doctrinas no se desenvolvieran en forma contradictoria a los postulados que las informan. Siendo más los extremos que vinculan esas tres tendencias que los que las repelen, excluídas las discrepancias de método que las colocan en abierta pugna, no prevalecería ninguna con caracteres propios, para conformarse en una sola manifestación de anhelos mejores entre hombres animados por idénticos sentimientos.

Pero es que el pasado no cede fácilmente su derecho al dominio de las conciencias. De ahí la propensión innata en el hombre a rendir el tributo de su adhesión espiritual a lo que fué y prevalece como una prolongación de las viejas edades, mientras sus pasos por los nuevos caminos, en pos de lo que ha de ser como trasunto de una bella esperanza en acción, son inciertos vacilantes y frecuentemente retornan a las sendas trilladas, para evolucionar entre las murallas chinas de la vida vulgar, convencional y grotesca. Que esa es, en síntesis la función actual de las sectas humanitarias y de los partidos socialistas.

¿Quiere decir que los anarquistas son invulnerables a las infiltraciones de morbos históricos, o que han inmunizado de tal modo su alma como para resistir el contagio de las preocupaciones corrientes, que suelen desviar el pensamiento de los objetivos más trascendentales para consagrarlo a cosas inferiores, a actividades estériles, aplicando energías en empresas inofensivas que si alguna virtud tienen es la de denunciar la propia derrota, al confundirnos con el precario mundo de las gentes prácticas, cuyo afán se limita a vivir mejor dentro de cualquier régimen? De ninguna manera. La etiqueta es insuficiente para conservar la pureza de los mejores contenidos. La aceptación de un postulado, en una hora dada de la vida, no implica el compromiso de interpretarlo del mismo modo el resto de la misma, ni supone haber roto una por una todas las ligaduras que atan al hombre a las viejas tendencias. Hasta los ejemplos de consecuencia más admirables suelen ser quebrantados por un repentino cambio de conductas, que se vienen elaborando en el fuero íntimo de los individuos y al fin hacen crisis a favor de una circunstancia propicia que les permita expresarse sin causar gran impresión y provocar resistencias.

No es otra la trayectoria seguida por los que, en nuestro medio, agitan hoy, con carácter de cosa nueva, sorprendente por su magnitud, métodos de actividad desechados por la experiencia, desmenuzados y maltrechos por la crítica anarquista, y sólo reivindicados por la mentalidad burguesa y especulativa de la socialdemocracia en íntima concordancia con su modalidad financista. La ficción coopertivista, carente de toda originalidad, pues es tan vieja como el sistema capitalista, y no tiene finalidad moral, apliquenla reformistas o revolucionarios, sino como elemento de bienestar privado y factor de conservación social, sería el paso más decisivo, el último paso, en fin, hacia el anarquismo sin anarquismo, el anarquismo de las finanzas, como lo desearían los sostenedores de la iniquidad actual para ayudarles a apuntalar el sistema ruinoso de su oprobiosa civilización. Siempre se nos ha aconsejado eso desde los órganos más reaccionarios de la burguesía; y ribeteadas de idealidad trasformadora, y levantadas sobre sillares imaquinarios de construcción anarquista, las cooperativas serían, al fin de cuentas, grupos de agiotistas, dedicados a la compra venta de productos, mediantes su margen de beneficios, que ni aplicados a impulsar la propaganda perderían su sello espúrio, pues todo recurso así obtenido proviene de la explotación de esfuerzos mal retribuidos. Pero ni siquiera una retribución equitativa, unas condiciones de trabajo humanas, una participación justa en los beneficios, excluirían la necesidad del monopolio, el móvil de la ganancia, la lucha con la competencia, el regateo, la buena oportunidad para lucrar y demás particularidades inherentes a toda actividad mercantil, que despierta las peores pasiones en el hombre y anula precisamente esa facultad que los anarquistas queremos desarrollar en nuestros contemporáneos: la facultad de crear.

¡Hacia el anarquismo constructivo! Se vocea por ahí como un descubrimiento genial? Ello tiene todos los alcances de una acusación contra nuestra falta de capacidad creadora. No somos prácticos. No poseemos nada práctico como resultado de una labor de medio siglo, realizada entre las borrascas del odio burgués. Carecemos del patrimonio económico, pero ¡oh dolor! de algo más preciado aún, de los únicos valores legítimos a que tenemos derecho: los valores morales que son requeridos para ejecutar verdadera obra constructiva, de esa que se edifica en el terreno de las conciencias y es insuperable por su consistencia. He ahí una cosa que olvidan los flamantes arquitectos sin título de idoneidad ideológica, según se colige por sus proyectos de edificar sobre superficies frágiles, sobre la tierra movida y resquebrajada de esta necrópolis inmensa de la vida humana, pese a los sepulcros blanqueados que rompen la monotonía de su eterna tristeza.

Congratulemonos de nuestra pobreza material. Es una de las grandes virtudes que nos restan aún. ¡No la hipotequemos por nada, camaradas! Sin ella podríamos perder toda esperanza en una efectiva reconstrucción de nuestro movimiento demoledor y creador, sobre la base de una mejor comprensión de nuestros ideales y una más clara interpretación de nuestra conducta en la vida de relación colectiva. Fomentemos, en cambio, la riqueza más positiva a que tenemos derecho, la riqueza de las almas soberbiamente elevadas sobre el materialismo de esta hora, nutriéndolas de sentimientos y aspiraciones nuevas, contra las turbias corrientes que nos fueron arrastrando entre sus lodos los valores más vitales de nuestro patrimonio moral.

Y eso no se obtiene levantando nuevos obstáculos en el camino, sino eliminando los que ya nos obstruyen la marcha.

El deseo infecundo

Hay una ley de posibilidades, como existe un límite para la capacidad creadora. Al igual que las deformaciones físicas no son siempre una demostración de debilidad, tampoco la forma bella es en todos los casos un síntoma de vigor, de potencia. Si son o no reglas excepcionales estos contrastes, no los vamos a dicutir. Es más, ni siquiera puede tener excepción la palabra *discutir*. ¡Se discute tanto, cuando se demuestra tan poco! En esto andamos en déficit. Suelen ser tan bellas, a veces, nuestras discusiones, como vacías de fondo y carentes de ilustración. No documentamos lo que decimos, ni decimos lo que está documentado. Es este un vicio que no creo nos lo legaran nuestros teóricos, ni que, en manera alguna, pueda constituir nuestro más estimado orgullo. Pero aparte divagaciones.

Todo observador, por superficial que sea, se habrá dado cuenta del desquilibrio mental que padecemos en nuestros medios. Si no fuera posible echar mano de hechos documentales que demuestren, que si podemos, y en cantidad exhorbitante, apelaríamos a uno que es bien relevante, que se destaca de manera muy notable.

Se trata del deseo infecundo. Es decir, del deseo de lograr lo irrealizable, o mejor dicho, lo que no se puede lograr por arte de magia. Podría citar numerosos casos concretos de individuos para los cuales la revolución social, lejos de ser una necesidad, o una consecuencia de la evolución natural de la Historia, es una obsesión, una manía, un delirio atormentador que les llena la vida de continuadas emociones y zozabras.

Es tal vez esta una de las causas que permiten nuestra eterna indocumentación y el cultivo de una sensibilidad morbosa que nos hace presentir el desquiciamiento del mundo en cuanto se oye el relincho de un caballo. ¿Qué augurios puede de darnos una tal mentalidad? Lo primero que se nos ocurre pensar es que en estos casos el revolucionario se ha convertido en un monomaníaco, condenado al deseo infecundo. Ha perdido la posibilidad de darse cuenta del estado real que le circunda, y, como paja que lleva el viento, irá siempre a parar a terrenos estériles, en los que la vida no puede fructificar.

Y nos resta la esperanza de una regeneración, pues tales estados tienen ya una permanencia patológica, son una entidad enfermiza, difícil de librarse de las pasiones equivocadas que genera.

***

El deseo infecundo tiene otras manifestaciones. Por regla general, el obsesionado por este deseo suele ser un ser que se cree personaje de importancia, y todas las cosas que lleva en su cabeza le parecen ideas sublimes cuando no son más que vibraciones engañosas de su psiquis averiada, que al igual que un reloj dislocado, da las horas cuando así le place, y no cuando el sol las indica en el meridiano, A veces se trata de un cuerpo de superabundante vitalidad, de enorme acumulación de sensualismo. En estos casos el deseo arde, se agita, encrespado como una tormenta —la tormenta que se agita en sus entrañas —agitación que se

DEL AMOR LIBRE

Doncellez ficticia y verdadera

La creencia en la revelación del pecado por la pérdida de la virginidad tiene su corolario en la creencia de la revelación física del amor por medio de esa misma pérdida. Multitud de obras de todas clases se han escrito acerca de esa iniciación que, según parece, deja en la mujer una imborrable huella moral y material que la une al iniciador con lazo tan místico como carnal y prosaico. Si esta idea o creencia fuese exacta, la virginidad adquiriria ciertamente una importancia real y efectiva y no habría porque sonreir de la celebridad teológica y literaria del himen, puesto que su rotura sería el signo de un acto moral grave en extremo.

Pero la verdad es muy otra; nunca la literatura ha mentido tan descaradamente sobre un tema determinado. Es posible que esa mentira sea aceptada porque desvirtúa el acto brutal espiritualizándolo con ilusiones voluntarias que todo el mundo quisiera confirmar; pero lo cierto lo evidente, lo que en modo alguno puede ponerse en duda es que la rotura del himen no revela otra cosa que una sensación de brutalidad, de suciedad y de sufrimiento, muy propia para hacer aborrecible a la mujer el acto carnal, hasta el punto de que es necesario todo el amor de una joven hacia su amante para no detestar en éste al bruto que la desflora.

Existen multitud de mujeres que si quisieran responder sinceramente al ser preguntadas sobre su impresión personal, nos dirían que el recuerdo de su desfloración les habían inspirado durante años enteros un odio secreto, una verdadera repulsión orgánica; una mujer puede tener amantes vivir en un perpetuo ambiente sexual y, sin embargo, conservar esa repulsión de que hablamos hacia el primero que desgarró su carne, si este primer amante no acertó a paliar el sufrimiento material a que sometía a la mujer, con su delicadeza y con su habilidad. Desgraciadamente, el hombre suele olvidar esta delicadeza y esta habilidad en el voluptuoso trance (voluptuoso para él), porque está convencido de que la mujer le espera con un ansia parecida a la que él experimenta y que ella disimula por el buen parecer. Aun en el caso de que el hombre se haga cargo del estado especial de la que va a ser su victima, rara vez le detiene el temor a hacerse odioso y prefiere correr este riesgo para asentar desde el primer momento su autoridad o su potencia de macho.

Por regla general, la mujer desea también acabar pronto, conocer de una vez el pretendido goce del amor que tanto ha oido ponderar, y a su curiosidad va unida la convicción de la importancia del acto a que se somete y que ha de significar un cambio total en su vida. Pero también es lo ordinario que la mujer no experimente placer alguno, antes al contrario, que la decepción y el asombro se apoderen de su ánimo, y que, por consiguiente, la pretendida revelación amorosa no exista. La verdad fisiológica, que está tan lejos de la moral como de la poética, demuestra, pues, que salvo contadas excepciones, la mujer sólo siente al perder su virginidad una sensación de dolor material y que puede permanecer insensible al goce vuluptuoso meses y hasta años, aún prestándose dócilmente al deseo y exigencias del marido o del amante; el violento placer que éste experimenta y exterioriza en el acto carnal será para ella algo indescifrable e indefinible.

Sin embargo, llega un día, frecuentemente después del nacimiento del primer hijo, en el que la sensación del goce voluptuoso se revela de un modo inesperado a la mujer A partir de ese día la mujer ha penetrado ya efectivamente el misterio de la pasión amorosa y ya no se entrega a una práctica inconsciente y servil, sino que se dá con toda el alma y con todo el *cuerpo*.

Desde que esa sensación ha sido gozada por la mujer y no desde el acto violento de la desfloración, data realmente la pérdida de su virginidad. Esa revelación del placer amoroso es la que revoluciona y trastorna la vida de la mujer, es el gran acontecimiento de su existencia, es la que decide de su porvenir y es el querido secreto que solo revela al hombre amado en el sublime espasmo de su fusión con él.

Mujeres hay que jamás experimentaron esta impresión; las hay también que, después de casadas, sólo la hallaron en los brazos de un amante; las hay asimismo que nunca la lograron con las caricias del hombre querido y la hubieron con otro hombre que con violencia o con engaño las poseyera; las hay en fin, pero en escaso número, que tras el dolor agudo de la rotura del himen, disfrutaron de la dicha prometida y llegaron al espasmo. Este sería el verdadero ideal, poco asequible en la práctica.

Quedamos, pues, en que a la revelación por la pérdida de la virginidad física se le concede una importancia que no merece y que seguramente se irá reduciendo a medida que avejente y se deteriore la teoría que a inventado el pecado de amor.

El culto de la virginidad, nacido de la creencia en la vileza del acto sexual y en el pecado de la carne, está desmentido terminantemente por la naturaleza. Si la virginidad es una condición física del organismo, no merece otras consideraciones que las del cuidado y de la higiene.

La verdadera pérdida de la doncellez estribará en tiempo no lejano en esa iniciación sensual del goce del amor, considerándose la rotura del himen como una necesidad higiénica e indispensable para la verdadera formación moral de la mujer.

Dr. GAUFENOIN.

---

manifiesta en el intelecto en alta tensión. Pero como su fisiopsiquis especifica no se ha modificado, el deseo infecundo sube de grado causando verdaderos estragos, dislocamientos tremendos. Entonces hay un derroche de energía que ha sido invertido por la propia naturalcza y el sujeto actor esta sometido a una sugestiòn, mejor dicho autosugestión.

¡Qué talento el mío! — se dice para sí mismo.

Y las verdades que *desea* poseer, y que no posee por que no tiene talento para ello, a él le ha parecido obtenerlas. Las victorias que *desea* obtener, y que no puede obtener porque la acciòn de sus nervios es ficticia, a él le parece que ya las ha logrado. El idealismo que *desea* llenara su alma, su vida entera, no es màs que pura verborrea, por que no puede ser idealismo sinó aquello que nace de una manifestación normal y bella del intelecto sano, jamás de una sacudida de nervios, de un espasmo, de un furor uterino. No puede poseer, en suma, ninguna de las virtudes que desea tener, y que no puede tener por que él, sin poseerlas, cree todo lo contrario.

***

El deseo infecundo es una realidad en nuestros medios. Y cómo cosecuencia, infecundo es todo aquello que no es manifestación de hechos, de realidades, y lo es de una imaginación copiosa, abundante, y que tiene por dinamo una naturaleza maltratada, en uno u en otro sentido, de la cual le ha formado su psiquis dislocada.

No obstante, contiemos en la vitalidad que nos puede dar la naturaleza, para que está provoque la crisis de nuestro mal descargàndonos por una eliminación natural de todo el mal que nos esta royendo el corazón y de la polilla que llueve sobre nuestra cabeza espirtual.

JUAN LOPEZ.

Las conferencias de Urrutia

El camarada Urrutia, que arribará a ésta el 24 del corriente, procedente de la capital federal, dará cuatro conferencias en diferentes lugares patrocinadas por la entidad que lo hace venir, la F.O.P.S., y por el gremio autónomo, Sociedad Artes Gráficas, que contribuye con fondos de su caja social a sufragar los gastos que demande su traslado a San Juan.

Pronunciará la primera conferencia en la velada que se efectuará el sábado 24 de agosto en el salón Teatro "Juventud Libanesa" sobre "La Nueva Educación redime al pueblo". La segunda tendrá lugar en nuestro local el domingo 25, a las 16 horas y desarrollará el tema: "Educación patriótica y religiosa". La tercera la patrocina la Sociedad Artes Gráficas y se realizará el lunes 26 a las 21 horas, probablemente en el Cine Moderno, pues, se nos informa que se viene gestionanal efecto. Tratará sobre las dictaduras de América y la cuarta se llevará a cabo en la intersección de las calles Rivadavia y Tucumán, el martes 17 a la noche. Versará sobre el tema: "Juventud, deportes y cultura".

LA PATRIA

No tengo patria; si por patria se entiende el pedazo de tierra en que nacimos, y las leyes nos obligan a respetarla y amarla, yo rompo con ese ficticio doctrinalismo y rebelde, desobediente, ni la respeto ni la amo, sabeis por qué? Ahí tenéis mi primer argumento y, os lo resolverá aunque no logre convenceros.

Nacemos en una ciudad, pueblo o estado y al ver la luz primera hallamos implantada una forma de gobierno que nos hace acatar sañudamente sus mandatos y ciegos sin razón recibimos las mil marañas de la iglesia, esas aguas bautismales cuyo uso ignoramos y qué de seguro no admitiríamos en otra edad, porque:¿qué puede saber el hombre y qué ideal germina en el tierno cerebro de una criatura cuando a la fuerza se le hace creer en intolerables, absurdos y mentirosas hipocresías? Puede amar a su patria quien empieza violentado su cerebro por medio de maquinaciones de sus padres ?No. Si las leyes hechas por los hombres no concedieran a los padres derechos tan absurdos, no se daría el caso que al gozar un joven de las luces de la razón, tenga que renegar de su pasado y maldecir al que por ley de cariño debiera de amar? Yo no soy cristiano ni creo en Dios ni en las religiones; en nada infuso y amasacotado que niegue a nuestra mente el libre desarrollo, más, sin embargo, por una aberración de mis padres llevo el nombre de un santo y el me servirá de vergonzoso estigma hasta el sepulcro.

Supongamos que no guardais rencor a vuestra patria por los actos que os obligó a cometer sin razón, y veamos. A los veinte años, cuando vuestra inteligencia empieza a producir y vuestros músculos labran con más ahinco la tierra, una ley patriota os arranca del hogar, os suspenden los esfuerzos por darle pan a las anciana, os roba el cariño de los tuyos y os arrastra al cuartel. Una vez en él os enseñan un juramento de sangre: defender a la patria, defensa desinteresada, noble espontanea. Mentira! ¡Abominables mentiras! ni uno solo de vosotros va con verdadero ahinco; vais por fuerza, por hambre, por inconsciencia; vais como harenas que arrastra el río en en su corriente, como corderitos dominados por la onda de un pastor, como esclavos enseñados a obedecer ciegamente, y allá, en las soledades del cuartel se os ve llorar y cuando con pomposidad de titulos se os habla de la patria, despieratn en vuestros pechos las dormidas nostalgias, los recuerdos sagrados, y al poner vuestro, labios sobre un trapo de colores que sabes que su sombra cobija a los verdugos, que cuando rujes de hambre te fusilan, se ahoga en tu garganta un grito que os impele a decir: ¿amor patrio? farsa inicua, amor que goza despedazando a otro amor no es amor, es tiranía!

Podreis amar a la patria que se convierte en tiranía? Supongamos que os habeis salvado del servicio por suerte, por dinero o audacia y trabajais para ganar el pan para los vuestros; maquinaciones cargos y multas os merman poco a poco, lo poco que dejó de explotaros el patrón y, a la »frase.el pais lo exije». Si fuiteis listos y no disteis entrada al pulpo clerical, aún os queda otro temor. Se declara una guerra y a la voz de ¡Patria! os arrancan lo poco que os queda y si la miseria llama a vuestras

puertas y el hambre os hace acudir a las ajenas solo responderan: has hecho bien todo por la patria; ella te lo agradecerá!» y mientras tanto, mientras a vuestra cuenta se añaden una corona o una borla a un gorro frigio, en tu casa no hay pan. Podeis amar la patria que os despoja de lo apremiante a la vida y por el hecho de nacer os pertenece? No! Si un ladrón te despoja de lo vuestro más que por hambre por vicio, lo compadeceras? No.

Todavía os puedo citar más. Sois viejos, habeis trabajado toda vuestra juventud produciendo intereses que acumlapór otros constituyen grandes fortunás, habeis derramado tantas gotas de sudor que darian cauce a un rio; tantas lágrimas que amargarian a un mar; y cuando ya no puedas prestar más apoyo material, os socorre la patria? No; en los asilo no socorren, corroen; de la ciudades se os expulsa y en los hogares no se os quiere, os odian, y estos viejos, pueden llevar al sepulcro una plabra de gratitud a su patria? Intolerable sería que el abandono y el desprecio se pagaran con la gratitud y el cariño.

Os he citado cuatro fases de la vida; os las podria citar todas año por año, dia por dia, hora por hora. Con nuestra sangre tejemos la historia de nuestros pueblos y, decidme; Es esa Patria la madre cariñosa que vela por sus hijos? Es esa patria el maro el cielo azul que irradia de bondad divina? Es esa patria el suelo fértil que nos da su frutos? Esa patria no es madre, es madrastra despiadada puesto que mata a sus hijos en luchas fraticidas; ese cielo, no es cielo, es cùpula de martirio y esa tierra sólo nos da sinsabores..

No hay patria, no puede haberla mientras haya explotadores, ignorancia, y opresión. No hay patria mientras a los seres se les divida en dos castas: una que trabaja y nó come y otra que come y no trabaja. No es patria la que amordaza las lenguas y hace romper las plumas que proclaman libertad. No es patria la que para someter a las almas rebeldes usa de las dictaduras inquisitoriales y bárbaras. No es patria la que asesina a Ferrer, Martí y Rizal. Ya lo a dicho Choywtem en Sain Ettiene: Mi patria es mi verdugo; el patriotismo es el refugio de los bandidos. ¡Patria! y nos explota un chino, un francés y un alemán! ¡Patria!, y no me dejan lugar en ella para sembrar una flor!. No, no; no puede haberla.

Y al que enfrascado y sañudo os hable otra vez de patria asi como hasta ahora otorgasteis con el silencio de la ignorancia, hoy desengañados y convencidos sólo le respondereis: Habeis dicho patria o habeis dicho farsa? En nuestro concepto es lo mismo ambas cosa.

Sabeis para quien es la patria? para el rico que posee fincas, para el mentiroso que goza de su mentira, para el politicó que escala poderes. Para el pobre, el hambriento y el inválido no hay más que dos patrias: tierra extraña donde cavar su fosa, o un patibúlo si vive en la suya.

Y aún hablan de patria, ¡miserables! en tanto la anemia corroe mis pulmones y la falta de pan mata a mis hijos. ¡Cobardes!

Los trábajadores no tenemos patria, no podemos ni queremos tenerla. ¡Para qué! Si hasta el pedazo de tierra donde nos han de enterrar nos lo dan por fuerza no por amor.

Mas, ante todas las catástrofes, eternamente triunfará la vida!

DOMINGO GERMINAL

Destierro.

Epílogo de un conflicto

Consideraciones que sugiere

Después de no pocas incidencias, en que se pusieron de manifiesto los más claros propósitos de la clase patronal, coaligada para asestar un golpe mortal a la organización obrera, el temor de los trabajadores por la destrucción de sus organismos, bien expresado en el interés de sus orientadores por solucionar un conflicto a todo trance, terminó la huelga general del Rosario, sin haber materializado los objetivos que la habían determinado El el caso no es sorprendente, pues esfuerzos no menos viriles realizan los trabajadores con harta frecuencia para imponer al capitalismo condiciones de trabajo más humanas o para defenderse de sus provocaciones, y no siempre lo consiguen. Ello no obsta para que insistan en sus propósitos de mejoramiento y defensa, sin renunciar al derecho de superar su condición de esclavos, lo que obliga al capitalismo a deponer su soberbia y capitular, cediendo en una hora a exigencias que, a lo mejor, ha resistido durante años.

Empero, el reciente conflicto de los obreros rosarinos provocado por los cerealistas a favor de una circunstancia propicia y con fines distintos, sugiere consideraciones dignas de ser registradas dado el proceso que ha seguido y el modo como se ha epilogado. En obsequio a la verdad, la solución no compensa el esfuerzo demandado por una huelga general, tan unánime y que tan vastos intereses debió afectar como la sostenida en la activa ciudad del litoral por espacio de varios días. No deja siquiera el recuerdo de una gesta vibrante y heroica, de esos que en otrora fueran altos exponentes de voluntad combativa entre el proletariado rosarino, lo que da una desconsoladora sensación de la decadencia del espiritu revolucionario en el seno de las masas mejor organizadas y experimentadas en la acción reivindicadora.

Es ese aspecto de las contiendas actuales del proletariado, lo que debe llamar seriamente la atención de los anarquistas, pues no es posible dejarse arrastrar por una corriente colaboracionista, bien disfrazada unas veces, mal encubierta otras, pero que está haciendo estragos en el seno del proletariado militante, con el silencio cómplice o la aprobación tácita de aquellos mismos que desde determinadas posiciones asumen la función de tuteladores espirituales de una actividad que consideran de exclusiva pertenencia. En el caso que nos ocupa, esa colaboración puede haber sido resistida más o menos francamente por los trabajadores, como se escribe por ahí, pero ello no supone que la hayan podido eludir completamente. Se gestó oficial extraoficialmente el modo no importa—desde la propia esfera en que se dictan normas de conducta a los conglomerados proletarios organizados en la F.O.R.A., esto es, desde la casa en que se edita un órgano oficioso y tradicional: «La Protesta».

Esta afirmación no la han de destruir, como no destruyeron otras tantas, relacionadas con la obra y milagros de los elementos que forman allí su nido de víboras, los gestos iracundos, las imprecaciones rabiosas y tonantes, ni la política del silencio, contra los que tenemos el valor de formularla sin reticencias, en vista de los vastos elementos de juicio que tenemos para fundarla. Aún no aclaró el director del órgano mencionado su situación en el «afaire» Giribaldi. Porque conociendo de sobra la filiación política de ese sujeto, sus antecedentes de tartufo, sus actitudes de vendido, saliendo del anarquismo— cuando era redactor de «La Protesta— para ingresar en el partido radical, donde fueron notorias sus actividades, lo trajo, después de 15 años de ausencia, otra vez, al anarquismo, reintegrándolo a la redacción del diario y colocándolo en la secretaría de la F.O.R. A. como permitió que su protegido ambulara de Rosario a Buenos Aires, y viceversa, para entrevistarse ora con el presidente de la república, ora con los cerealistas, a objeto de solucionar el conflicto de los obreros portuarios mediante la intervención del gobierno, que fué el primer y el más decisivo paso para malograr las justísimas aspiraciones de los trabajadores y facilitar la victoria de los capitalistas sobre su organización, victoria en parte obtenida con la exclusión del control sindical en el trabajo del puerto según se establece en el convenio aceptatado. No puede alegar ignorancia un hombre que compartía labores diarias con Giribaldi y debía conocer los motivos que lo tenian ausente, los que lo llevaban y traian de Rosario a Buenos Aires, y con que recursos podia darse tal lujo. Esa conducta era sospechosa, y debía serlo más para un inquisidor como Arango, dispuesto a sospechar de todo el mundo y a forjar, sobre minucias, pocesos horripilantes cuando necesita alejar de la F. O. R. A. a las personas que le estorban sus actitudes nebulosas.

Queremos fijar responsabilidades ante ese espíritu de tolerancia que se viene observando con los elementos políticos en el movimiento obrero que hasta ayer inspirara el pensamiento anarquista, y no podíamos pasar por alto, al ocuparnos del epílogo de la hueiga del Rosario, circunstancias tan ilustrativas como las que anotamós, para confirmar la sospecha de que no es el proletariado de la F. O. R. A. el que se encamina por las vias del colaboracionismo, sino que, lo encaminan los que quieren nadar y guardar la ropa; es decir, los que dominados por el miedo a su propia sombra, temen el desencadenamiento de una reacción que los arranque de sus sitiales privándolos de las regalías de una vida parasitaria como funcionarios de la propaganda, y por ello se aproximan cuanto pueden al Estado y sus instrumentos para eludir riesgos futuros tenemos la más firme convicción de que ese es el móvil que inspira la conducta del conejo de «La Protesta».

No fué— caso insólito—el ministro Abalos a Rosario a parlamentar con los obreros en su propio local, sin conocer la buena predisposición de ánimo que existe en los pastores del forismo por las soluciones cordiales, pacificas, y amistosas de los conflictos proletarios, ni la prudencia con que son contempladas por ellos las intervenciones oficiales y oficiosas de los hombres de Estado. De eso, acusan la misma actitud contemplativa del órgano máximo que garrapatean esos malos pastores, frente a los repetidos casos de intervencionismo político en las contiendas del trabajo y la descarada defensa que tomaron en otra circustancia de los elementos que se prestaron a todos los manejos del jefe de policía del Rosario, produciendo huelgas con su venia, sosteniéndolas con su apoyo y solucionándolas con su intervención. De todo esto quiso hablar en el casi congreso de la F. O. R. A. una institución que no es «cismática» aunque tiene motivos de sobra para serlo— la Federación O. Local de Santa Fe—y los pastores no se lo permitieron.

Señalada así la fuente originaria de esa desviación paulatina, pero segura, de un movimiento que todos hemos contribuido a crear, y con mayor aporte de energías aquellos que no lo dirigimos ni lo explotamos, afirmamos una vez más nuestro derecho y reiteramos nuestro propósito de continuar fustigando a los que lo corrompen en aras de sus mezquinas conveniencias personales.

Y anguramos una mejor suerte para futuras contiendas a los obreros rosarinos, que bien sabemos no son responsables de que el corrosivo veneno político se infiltre en sus luchas para malograrlas.

—•O•—

En el regimiento V de caballería destacado en San Juan, se inflingen castigos brutales a los conscriptos

De fuente insospechable y con pruebas palmarias, han llegado hasta nosotros una serie de denuncias de actos bestiales aplicados a conscriptos del V de caballería que por una o otra causa, bagatelas todas, han caído bajo la severa disciplina militar, ordenados por el teniente coronel al mando de ese cuerpo. Sin sorpresa de ninguna naturaleza las hemos recibido porque somos de los convencidos que en el ejército sólo sebestializa a los hombres, se les enseña a matar elevando a la quinta esencia prejuicios deletereos como son los raciales y otras estupideces que bajo el nombre de pundonor militar se observan extrictamente Estamos seguros de no decir nada nuevo, ya que la mentalidad ancestral del coya que ordena ejecutar castigos brutales no le da para inventiva y revive procedimiento famosos que se recuerdan con espanto, por esto y porque es corriente en el ejército maltratar a los pobres muchachos que se arrancan a los hogares, al cariño de los suyos para someterlos a la férrea, a la bestial tiranía militar.

Informaremos aquí de algunos casos, los más recientes y graves, reservando los otros para ediciones sucesivas, aunque esto nos cueste la relativa libertad que gozamos, que nada nos importa, tanto como servir a la verdad a quien hemos consagrado nuestra vida.

Con motivo del trueque político operado últimamente en el orden nacional y por ende local, fué trasladado, juntamente con otros, el regimiento V de caballería de Salta a ésta, al mando del teniente coronel Cuello, individuo al parecer bastante ignorante y en exceso celoso de su gerarquía, a juzgar por los hechos que nos lo hacen conocer de los cuales pondremos en conocimiento a nuestros lectores. A parte de los menesteres

deprimentes en que se emplea a los conscriptos ajenos por completo a la misión por la cual se les somete a un año o más forzoso de servicio en los cuarteles, se les aplican toda clase de vejaciones que podrían creerse inconcebible en el siglo de las luces como le llaman al que vivimos.

Lo que pasamos a relatar es digno de cualquier pretoriano sin extraña, por lo antihumano, bárbaro y horrible. El conscripto de apellido Molina que presta sus servicios en el regimiento nombrado, fué acusado de haberse apoderado indebidamente de una cantidad de dinero, substraída a un bolichero en momentos que el primero se encontraba en *comisión*. Como en sus bolsillos se encontrara, al requisarlo, una suma coincidente con la perdida, 22 pesos, el teniente coronel Cuello ordenó se le aplicaran 44 azotes, orden que fué ejecutada en el acto por un sargento mayor y en presencia de aquel, después de haber desnudado al pobre infeliz servidor de la *patria*, con un rebenque trenzado de esos llamados cola de víbora. Es de imaginarse el estado en que quedaría ese prójimo después de la azataina bestial. Cualquiera que no fuera una hiena se hubiera condolido. No ocurrió eso con el verdugo insaciable y acto seguido lo hizo montar en un burro ataviado con cascabeles y le colocó grandes letreros con la leyenda «Este es un ladrón». Luego de pasear por todo el cuartel burro y jinete, pretendió enviarlo a la villa de Marquesado, distante algunas cuadras del cuartel, pero se arrepintió, talvés calculando la poca gracia que causaría su sangrienta ocurrencia.

De ser cierto las murmuraciones circulantes de que el tal teniente coronel se *traga* el viático correspondiente á los conscriptos ¿cuántos azotes le corresponden, cotizados a 50 centavos como los de su víctima?

No es este el único caso—se emplea con prodigalidad—en que el rebenque ha desgarrado la carne de esos hombres, convertidos en entes por una absurda disciplina.

A otro soldado por una levísima falta se le rompió la cabeza a machetazos y a golpes de puños aplicados con fruición por los clases que se deleitan con esos procedimientos. Enserraronló después en un calabozo sin abrigo de ninguna clase, de donde lo sacaron agonizante, con la cabeza hinchada y fofa como calabaza podrida.

Actualmente hay tres conscriptos enfermos de reumatismo adquirido en una noche de las más crudas que ha tenido este invierno, cumpliendo un castigo, sentados en un banco en posición incómoda sin poder hacer el menor movimiento, con centinela de vista y ordenes estrictas. El calabozo, que lo constituyen pequeñas celulares con mucho de figoríficos, reagravó su mal dejándolos en estado calamitoso.

—•o•—

El camarada Urrutia hablará en Mendoza

De regreso a la capital federal el camarada Urrutia, se detendrá en Mendoza en donde hablara en dos conferencias, una en el salón de actos de la escuela Patricias Mendocinas y la otra en el Italia Unita, que los camaradas de «Tiempos Nuevos» tienen organizadas.

De la actividad cotidiana

DE MEDIA AGUA

S. de R. U. General de Trabajadores

FRENTE A UN HECHO BESTIAL

Desde hace un año, en la finca de un sujeto llamado Exequiel Frias, (con una larga historia de atropellos) trabajaba un modesto y honrado obrero agricultor, de nombre Francisco Monti, finca la cual había ido a trabajar (como todos los que no tenemos otro medio de vida que el de hacernos explotar) con un contrato por seis años. Las pésimas condiciones del leonino contrato y muchas otras circunstancias ajenas a su voluntad, hicieron que dicho obrero, después de árduo trabajo y privaciones sin nombre, no obtuviera en su primer año de trabajo, ni siquiera lo absolutamente indispensable para el sosten de su familia. El propietario de la tierra, que había hallado quizá a otro que explotaría mejor que al que ya tenía con ese solo objeto, resolvió desalojarlo de cualquier forma ya que para estos «señores» propietarios de la tierra y el derecho de usufructuar el sudor ajeno, todo medio les es bueno y aprobado por los que viven del robo de la propiedad y del sudor y el hambre de los desheredados. Dicho propietario, el día 11 del corriente en las primeras horas de la mañana, intimó a su colono, el inmediato desalojo de su propiedad; como respondiera que no le era posible hacerlo por el momento por hallarse privado de toda clase de recursos, y por cuya razón lo haría días más tarde, se sintió ofendido el «amo y señor» y lo maltrató brutalmente a golpes. Y como si no lo creyese suficiente, intentó asesinarlo dentro de la casa en que vivía, entre la angustiosa desesperación de la compañera y de seis inocentes criaturas, hijas del que por ser un pobre proletario y hallarse indefenso, fué agredido en forma tan canllesca y cobarde Hechos como el expuesto, son la norma de conducta de nuestros mandones explotadores sin dignidad ni conciencia. Conste a ese señor explotador y a los que solidaricen con sus viles actos, que frente al odio cerril de los canallas, violadores impunes de los derechos de los débiles está el repudio de los hombres de conciencia libre y amantes de la equidad y la justicia. Si el llanto desesperado de los inocentes que vieron a su padre amenazado de muerte, no pudo conmover al bárbaro que en beneficio de sus ganancias, habría asesinado a un obrero padre de familia, a no mediar la oportuna intervención de unas personas vecinas, y los trabajadores organizados le advierten y hacen público, que en defensa de sus hermanos y de derechos de clase productora, estan dispuestos a recurrir a todos los medios a su alcance en defensa de sus hermanos y en defensa de sus derechos de clase productora y explotada por lo enriquecidos con el esfuerzo ajeno.

¡Solidaridad proletarios!

¡Guerra al despotismo de los bárbaros.!

LA COMISION

En esta localidad ha quedado constituida la Agrupación Libertaria Luz de la Juventud, con tal motivo pedimos a los camaradas de Verbo Nuevo, nos hagan la publicación en dicho periodico, para que así la conozcan todas las agrupaciones anarquistas revolucionarias, y nos puedan mandar propaganda, periódicos, folletos, etc. Correspondencia a Fernando C Fernández. Media Agua F. C.P. San Juan.

—•o•—

Sociedad Obreros Carpinteros, Muebleros y Anexos

CAMARADAS: Deseosos de matar de una buena vez este achatamiento que está haciendo de cada uno de nosotros un indiferente para con nuestros deberes societarios; en estos momentos cuando más dificultosa se torna la existencia de nuestro organismo de luchas, por el factor desocupación y requiere de la cooperación, de los conscientes para darle impulso y mantener incólume su tradición gloriosa, sin mácula; nos dirijimos a todos los obreros carpinteros y trabajadores en general para invitarlos a la reflexión y estudio de los problema cuya resolución nos incumben.

Mencionar la desocupación, es recordar el pavoroso panorama de miseria que acarrea a nuestros hogares, es hablar de nuestro hambre, del de los nuestros cuya subsistencia depende del mendrugo que nos reporta el alquiler de nuestros brazos y procurar encontrar los factores que determinan estos descalabros colectivos debe ser nuestro constante afán, nuestro primordial objetivo ya que con él encontraremos, sino la absoluta felicidad, que esto es imposible, por que no hay nada absoluto, por lo menos la libertad anhelada y reclamada por los irredentos del mundo que luchan alentados por ideales superiores de justicia, que terminarán para siempre con el privilegio que ampara obsurdas leyes y que perpetúan la esclavitud y la explotación más horrenda cual es la del hombre por el hombre.

Sin la fauna política—especie inferior, cuya multiplicación es una de las tantas calamidades de lo que se dió en llamar Democracia—la opresión y la tiranía serian recuerdos lejendarios con los cuales entretendríamos a nuestros pequeños. El animal político es, pues, nuestro peor enemigo, porque es el amigo de los potentados y defensor de sus intereses. Farsante; cuya especialidad consiste en engañar con prédica meliflua y falaz a los bobos que creen en sus panaceas y continúan con el yugo uncido, esperando la redención de quienes su mayor empeño es mantener el sistema de opresión actual. Fijaos de que y como viven los políticos. Comparad su obra con su prédica y entonces, si sois un Sancho, cuya felicidad estimais en vuestro estómago repleto, sentaos en la mesa bien servida conque obsequia la burguesía a sus buenos servidores, más si os sentis quijotes vuestro primer impulso será de rebelión y correreis al lado de los que, desde el anonimato, luchamos por aventar esa escoria que pesa como una losa sobre nuestra laceradas espaldas de explotados.

La plaga política que es peor que el cólera, más funesta que la variolosis y tan vulgar como el romadizo, el justamente con el capitalismo rapaz y brutal, quien provoca estas crisis cuyas consecuencias en sus más trágicos aspectos las sufrimos los desheredados. Juegan, pues con nuestras vidas como la fiera ahita con su presa

TRABAJADORES: haced un alto. Comparad vuestra paupérrima situación actual con la de vuestros padres, y observad lo idéntico de una y otra y el porvenir que les espera a vuestros hijos y comprendereis que esto es imposible, que se impone reemprender una nueva vida por que así lo reclaman categóricamente los momentos presentes.

¡Basta de vacilaciones, a luchar por la libertad y por la justicia, contra la tiranía y la opresión.

LA COMISIÓN

—•o•—

DE SAN MARTIN (Bs. As.)

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y CULTURA INTEGRAL

CONFERENCIA PUBLICA

Este centro hace saber que el domingo 25 de agosto, a las 15 horas, celebrará un acto pùblico frente a la estación Caseros F.C.P.

Empeñado como está el centro en difundir nuestras ideas anarquistas entre el pueblo, no escatimará esfuerzos en ese sentido y son muchos los actos que tiene proyectado realizar como una confirmación de su labor asidua y constante.

La cooperación de los camaradas de la localidad no debe hacerse esperar.

EL CENTRO.

—•o•—

F. O. P. S.

Gran Velada Teatral y Conferencia

RECORDANDO A SACCO Y VANZETTI EN EL 2.o ANIVERSARIO DE SU ASESINATO, SE LLEVARA A CABO UNA VELADA Y CONFERENCIA EN EL SALON TEATRO

JUVENTUD LIBANESA

CALLE RAWSON 245

EL SABADO 24 DE AGOSTO A LAS 21 HORAS.

LA CONFERENCIA ESTARA A CARGO DEL PROFESOR DESTERRADO CHILENO, PROCEDENTE DE LA CAPITAL FEDERAL, CAMARADA **CESAR GODOY URRUTIA**, QUIEN HABLARA SOBRE EL TEMA QUE ANUNCIAMOS EN OTRO LUGAR.

EL CUADRO FILODRAMATICO DE LA F.O.P.S., LLEVARA A ESCENA EL DRAMA EN DOS ACTOS DE ENRIQUE SERANTONI, TITULADO:

La Doma de los Injustos

LOS TRABAJADORES Y LOS HOMBRES ESTUDIOSOS, NO DEBEN FALTAR A ESTE ACTO.

EL CONSEJO